



Sicomotricidad para Sala Cuna Mayor y Nivel Medio Menor

Módulo de autocapacitación
para las comunidades de aprendizaje

Contenidos y orientaciones metodológicas

Módulo 6

Sicomotricidad para Sala Cuna Mayor y Nivel Medio Menor

Módulo 6

Módulo adaptado del texto *Yo y mi cuerpo*, de Margarita Lira y Cecilia La Rivera

Departamento Técnico

Junta Nacional de Jardines Infantiles

JUNJI

Coordinación general

Mauricio Olganier

Edición

Rosario Ferrer

Diseño

Jorge Rojas

Unidad de Comunicaciones

JUNJI

© Junta Nacional de Jardines Infantiles

Marchant Pereira 726

Fono: 6545000

Santiago de Chile

www.junji.cl

Primera edición: noviembre de 2007

Impreso en Chile

GráficAndes

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Índice

I.	INTRODUCCIÓN	5
II.	OBJETIVOS DEL MÓDULO	5
III.	APROXIMACIÓN DEL GRUPO AL CONTENIDO	5
	Fundamentación teórica	
IV.	CONTENIDO	7
	El desarrollo motriz	
	El desarrollo sensorial	
	El conocimiento del cuerpo	
	La organización del esquema corporal y la imagen corporal	
	Orientaciones generales sobre la actitud del adulto y el ambiente educativo	
	Características motrices de niños y niñas de 13 a 24 meses	
	Características motrices de niños y niñas entre los 2 y 3 años de edad	
V.	BIBLIOGRAFÍA	18

I. Introducción

El presente material educativo sobre sicomotricidad apunta a contribuir al desarrollo de prácticas pedagógicas de mayor calidad, para lo cual entrega información sobre la importancia de la motricidad y del conocimiento del cuerpo durante los tres primeros años de vida. De este modo, sugiere orientaciones y recursos técnicos que buscan facilitar y potenciar la capacidad individual de cada agente educativo para observar, acompañar y apoyar las experiencias y acciones motrices de cada niño y niña.

La propuesta pedagógica que ofrece este material se basa en las nuevas formas de enseñar y las nuevas formas de aprender a partir del rol mediador del adulto y del rol protagónico del niño o niña.

Sus contenidos se orientan a propiciar contextos de aprendizajes que sean motivadores y pertinentes para niños y niñas en cada nivel educativo, de manera que se enriquezcan y potencien sus experiencias motrices según su etapa evolutiva y características individuales.

El material educativo en su conjunto, busca que los párvulos logren consolidar procesos madurativos fundamentales y alcancen un desarrollo corporal y motriz armónico, recorriendo un camino graduado en la organización y construcción de su auto imagen y de su esquema corporal.

II. Objetivos del módulo

El presente módulo de autocapacitación tiene como fin potenciar a los agentes educativos para apoyar las experiencias y acciones motrices de los niños y niñas. Además, persigue conocer las características motrices durante el segundo y tercer año de vida y comprender los componentes de la motricidad sobre los que se elabora esta propuesta educativa.

III. Aproximación del grupo al contenido

Para comenzar a desarrollar este módulo se solicita que, de manera individual, se contesten las preguntas ubicadas a continuación. El sentido de esta actividad consiste en que quienes se capacitan se auto-diagnostiquen respecto a temas generales de esta área y, además, puedan comprobar qué conocimientos adquirieron o reforzaron, una vez concluido el presente módulo de sicomotricidad.

¿Qué entiende o conoce del concepto sicomotricidad?

¿Existen diferencias entre sicomotricidad y motricidad?

¿Qué nivel de importancia le otorga al desarrollo de la sicomotricidad en los párvulos? ¿Por qué?

Fundamentación teórica

El conocimiento del propio cuerpo sirve como eje orientador y proporciona una sólida base de sustentación para todos los aprendizajes que los niños y niñas deben ir incorporando, viviendo e integrando en los primeros años de vida.

Cuando se considera el cuerpo en la práctica educativa y en los procesos de aprendizaje, se proporciona seguridad y confianza a niñas y niños, hecho que les permite abrirse para avanzar en la conquista de nuevos aprendizajes. Se trata, entonces, de brindarles la posibilidad y la oportunidad de aprender desde el cuerpo y desde los diferentes espacios que ocupan, potenciando así sus capacidades de desarrollo y aprendizaje.

Es importante recordar que en esta primera etapa de la vida todos los aprendizajes tienen como referente el cuerpo. Desde su corporalidad el niño o la niña percibe al mundo, lo busca y lo aprehende, utilizando la percepción, los sentidos, la expresión sonora, los gestos y luego, además, los movimientos de desplazamiento. También desde el cuerpo coordina la expresión de sus necesidades, de sus emociones y sentimientos, es decir, de todos sus nuevos descubrimientos y conquistas.

Desde su primer año de vida, el niño y la niña comienzan a diferenciarse y a organizar distintas experiencias que les servirán como base para desarrollar su identidad. Este camino lo van realizando de manera progresiva, basados en la conciencia que van adquiriendo su "yo corporal". De esta manera, cada niño irá construyendo su identidad a partir de las oportunidades que se le brinden para descubrir y practicar sus habilidades y capacidades sensoriales y motrices.

En términos generales, la capacidad sensorio-motriz da cuenta de un conjunto de funciones neurológicas, psicológicas y motrices que permiten la movilidad y la coordinación de los diferentes segmentos corporales como la manipulación, la locomoción y la expresión corporal.

La actividad sensorio-motriz se caracteriza, en un primer momento, por ser difusa y generalizada, responde a reacciones reflejas en las que no aparecen señales de intencionalidad. Progresivamente, estas reacciones se transforman en acciones o en conductas que se realizan con mayor coordinación y propósito.

Alrededor de los dos años, el niño y la niña disponen de un amplio repertorio motriz y sensorial que les permitirá fortalecer sus movimientos con diversas características como el equilibrio, la flexibilidad, mayor soltura y precisión.

En este período de desarrollo la posibilidad que tiene el niño de moverse libre y espontáneamente y de practicar con sus movimientos cumple una función fundamental. El movimiento expresa y, al mismo tiempo, promueve y garantiza el desarrollo de procesos neurológicos básicos, en una dinámica continua de retroalimentación entre los movimientos y el sistema nervioso.

Es importante recordar que el sistema nervioso humano está relativamente desorganizado al nacer y, en función de las experiencias tempranas que se tengan con el cuerpo, se irá organizando y especializando a través de la formación de reuniones cerebrales.

Al respecto, Da Fonseca plantea: *Nacemos con una relación inconclusa entre el cuerpo y el cerebro que no tiene vías de comunicación, ni de interacción. Es el desarrollo de la motricidad lo que va a proporcionar esa comunicación estrecha entre el centro y la periferia del cuerpo.* (Da Fonseca, 1999: pág. 304).

Diferentes investigaciones en el campo de las neurociencias han demostrado que en la primera infancia existe una función recíproca entre el movimiento y la maduración del sistema nervioso. Mientras más oportunidades tengan los niños de desarrollar y consolidar diferentes tipos de movimientos, mayores posibilidades tendrán de desarrollar y fortalecer su complejo entramado neurológico, lo que,

a su vez, promoverá un desarrollo motriz amplio y un mejor desarrollo integral.

De esta manera, los movimientos perceptivos, sensoriales y motrices se transforman en un estímulo que asegura y garantiza la formación de mecanismos de actividad cerebral.

Cuando el niño y la niña *logran una interacción integral entre las diferentes partes del cuerpo con el cerebro, surgen nuevas propiedades, nuevas funciones de aprendizaje y de relación con el otro.* (Da Fonseca, 1999: pág. 57).

En la medida en que niños y niñas puedan ir integrando en sus acciones cotidianas las diferentes sensaciones que le producen su cuerpo y sus movimientos, podrán ir adquiriendo y organizando sus referencias en relación con el mundo y desarrollando, de un modo progresivo y armónico, las funciones cognitivas del lenguaje y del pensamiento lógico matemático.

Motricidad sin cognición es posible. Pero cognición sin motricidad no lo es. Es a partir de la motricidad cómo las futuras capacidades psiconeurológicas del aprendizaje se organizan. (Da Fonseca, 1999: pág. 50).

Las experiencias y las acciones motrices también cumplen una función importante en la organización y estructuración de la identidad y la formación de la personalidad del niño.

La posibilidad que tienen el niño y la niña de operar de manera autónoma en un espacio determinado, dominándolo, les otorga sensaciones de seguridad y de competencia personal. Estas sensaciones se les graban en lo profundo de su identidad.

Nos referimos a experiencias y actos simples y concretos, pero cargados de significado sobre su capacidad y su experiencia de "poder hacer". Por ejemplo, acciones para alcanzar un objeto con su mano y tomarlo, sentarse solo o desplazarse caminando, son vivencias que van a fortalecer su autoestima.

El niño y la niña necesitan ejercitar sus descubrimientos antes de integrarlos y utilizarlos como una nueva adquisición del repertorio de sus actitudes, sus conductas o conocimientos.

Podemos observar que, muchas veces, en sus experiencias, el niño y la niña repiten acciones bien conocidas y adquiridas y, de vez en cuando, ensayan algo nuevo. Ésta es una ley de organización funcional de sus conductas motrices que les permite ir reasegurándose y articulando lo viejo y lo nuevo, lo recién descubierto con lo ya conocido y bien integrado. Por ejemplo, ensayan ponerse de pie poco a poco, pero si necesitan desplazarse lo hacen gateando. Muchas veces, aunque ya sepan sentarse, juegan acostados.

Se puede concluir que las diferentes funciones, experiencias y acciones motrices cumplen un papel muy importante en los procesos de desarrollo de los niños y niñas.

La motricidad es un medio a través del que se edifica y se organiza la inteligencia sensorio-motriz y también es el medio a través del que se manifiesta esa inteligencia en los primeros años de vida.

IV. Contenido

Para su concreción, la actividad que se realizará a continuación necesita que los que participan de esta capacitación se reúnan en grupos, según corresponda a las realidades de cada jardín.

En conjunto, reflexione sobre los siguientes temas:

- El rol de las educadoras y técnicas en el desarrollo del tema en cuestión.
- El cuerpo o la corporalidad en relación con los procesos de desarrollo y aprendizaje.
- El movimiento y su importancia para niños y niñas.

Para la finalidad educativa que tiene este material, es necesario señalar y describir los componentes motrices que están presentes en esta propuesta, los que están en la base de la intencionalidad pedagógica del período.

El desarrollo motriz

Se entiende como el desarrollo progresivo de las habilidades y destrezas del movimiento de cada niño. Éste produce, junto con el crecimiento del cuerpo, un aumento de la fuerza y de la masa corporal y un mayor control y manejo del cuerpo, lo que se traduce en la progresiva apropiación que hace cada niño de sus movimientos y de cada uno de sus segmentos, desde los más gruesos a los más finos.

La motricidad se desarrolla en tres fases:

1. Organización tónica. Es aquella que comienza a producirse cuando el recién nacido logra relajar su musculatura hipertónica. El diálogo tónico que se establezca entre la madre y el niño o niña, junto con el desarrollo y la adquisición de nuevas posturas, favorecerá esta organización permitiendo que el niño o niña se pueda mover.
2. Organización motora. Es aquella que permite el desarrollo de las funciones elementales de prensión y de locomoción.
3. Automatización de las diferentes funciones adquiridas en etapas anteriores, la tonicidad, la locomoción y la prensión.

En la infancia temprana, el desarrollo motriz se caracteriza por tener dos principios de progresión:

1. Sentido céfalo-caudal, según el que el desarrollo de los movimientos procede desde la cabeza a las partes inferiores del cuerpo.
2. Sentido próximo-distal, según el que el desarrollo de los movimientos procede desde la parte central del cuerpo hasta las partes periféricas.

■ El desarrollo sensorial

Junto con el desenvolvimiento del repertorio motriz, en el niño y la niña se articula el desarrollo de sus funciones y habilidades sensoriales y la organización de sus capacidades perceptivas.

Cualquier caricia, sonido, imagen, sabor, olor o rugosidad va a estimular los sentidos del niño. En los más pequeños, la discriminación ejercida a través de estos sentidos es global. No obstante, en la medida que incorpore más información, a través de sus experiencias sensoriales, podrá, gradualmente, discriminar de manera más fina, dando lugar a las percepciones.

Para que un niño o niña logre percibir un estímulo van a intervenir paralelamente muchos sentidos.

Un sentido no funciona sin ejercer influencia en el funcionamiento de los otros sentidos. (Gimeno y otros, 1986: pág. 34).

A medida que la discriminación de los sentidos progresa, cada niño y niña va a ir construyendo una manera particular de sentir y de percibir. Esta característica le facilitará la incorporación de estímulos de manera cada vez más selectiva.

De este modo, el aprendizaje sensorial se determina por el ambiente que rodea al niño o a la niña, por los intereses de exploración que tenga y las experiencias que realice.

La educación de los sentidos nos dará la primera clave para poder cumplir la finalidad de conocer el propio cuerpo y, mediante este cuerpo y su dominio, poder establecer las relaciones pertinentes con el espacio que nos rodea y los objetos y sujetos que se encuentran en él. (Lleixá, 2001: pág. 105).

■ El conocimiento del cuerpo

El conocimiento del cuerpo puede definirse como la posibilidad de conocer las dimensiones, características y cualidades del cuerpo. En esta etapa, este conocimiento está mediado por la estimulación de los sentidos, por la posibilidad que tiene cada niño y niña de generar movimientos y por lo que los otros le refieren sobre su cuerpo.

Descubrir el cuerpo significa aprender a observarlo, a escucharlo, a sentirlo y a poder coordinar experiencias y acciones de movimiento. Significa, también, aprender a habitarlo y cuidarlo. Significa poder conocer su cuerpo y los espacios que ocupa; sus posibilidades de orientación, de ubicación espacial y temporal; sus posibilidades sensoriales de movimiento; sus sentimientos y emociones; sus múltiples posibilidades de expresión corporal.

El conocimiento del cuerpo es un eje orientador en la vida, entrega referencias concretas para la relación que el niño o la niña va establecer con su entorno, promueve su capacidad de ubicación y orientación espacio-temporal, le permite confiar y avanzar en sus conquistas para adquirir nuevos aprendizajes.

En la medida en que el niño y la niña interactúan con el medio, van estableciendo relaciones y conexiones entre diferentes sensaciones y movimientos, entre sensaciones y reacciones emocionales. La información de estas experiencias le proporcionará un primer esbozo de unidad corporal y la noción de un sí mismo corporal. De esta manera, comenzará a organizar su esquema corporal y la imagen de su cuerpo.

El movimiento se convierte en el gran factor unificador entre distintas partes del cuerpo, por eso no conocemos nuestro cuerpo a menos que nos movamos. Por él adquirimos una relación definida con el mundo exterior; el conocimiento de nuestro cuerpo y del mundo que nos rodea depende de la propia acción, la cual dirige la percepción y apoya los demás sentidos. La percepción y el movimiento son síntesis de una unidad indivisible que es la conducta del niño. (Zapata, 1999: pág. 46).

■ La organización del esquema corporal y la imagen corporal

La manera cómo los niños y niñas conocen y aprehenden el mundo está íntimamente vinculada a sus experiencias con la corporalidad. Esto quiere decir que la impresión sensorial y, luego, las grabaciones que registre cada niño sobre su cuerpo, van a incidir directamente sobre su relación con el mundo.

Paralelo al desarrollo madurativo, y en consonancia con los diferentes movimientos del cuerpo, los niños van organizando su imagen y su esquema corporal. Le Boulch define el esquema corporal como *el conocimiento global e inmediato del cuerpo, sea en estado de reposo o en movimiento, en función de la interrelación entre sus partes y sobre todo en relación con el espacio que lo rodea. (Le Boulch, 1987: pág. 194).*

La organización del esquema corporal integra una serie de funciones que está involucrada en la noción y en la conciencia del movimiento y del cuerpo en el espacio. Esta organización no es permanente, va cambiando en el tiempo conforme a las experiencias con la corporalidad.

Durante los tres primeros años, el desarrollo de la motricidad dará paso a la primera etapa de la organización del esquema corporal. En este período el niño o niña descubre su propio cuerpo, individualizándolo del cuerpo de los otros y del espacio.

Para que el niño pequeño logre sentir su cuerpo como “propio” requiere ir coordinando una serie de habilidades en su dominio motor, vinculadas a la postura, al control y manejo de sus movimientos, de sus gestos, de su relación con el espacio, con los objetos, con el tiempo y con las otras personas.

El primer esbozo de esquema corporal es de carácter fragmentario, es decir, la sensación está dada por segmentos. La imagen del cuerpo también se forma de manera parcelada, comienza a integrarse aproximadamente a partir de los dos años y medio de edad.

Cuando el niño y la niña inician la organización de su esquema corporal, comienzan a ordenar diversos tipos de

percepciones y, cuando esto ocurre, de manera simultánea, comienzan a estructurar sus funciones cognitivas como el lenguaje y el pensamiento. Es importante señalar que, permanentemente, estas funciones cognitivas se desarrollan en una relación recíproca y dinámica, entre el movimiento del cuerpo y la organización del espacio.

La imagen corporal es aquella que el niño va formando a partir de las sensaciones que tiene de su propio cuerpo. Es una organización y una construcción que el niño y la niña forman a partir de la información que reciben de los adultos sobre su cuerpo y de la información que les proporcionan los movimientos que realizan. Su formación se caracteriza por ser un proceso dinámico y flexible.

La imagen compromete aspectos subjetivo-afectivos del niño en relación con su corporalidad y consigo mismo.

Desde los primeros años de vida, y a partir de las sensaciones que tenga del estado de su cuerpo, en reposo o en movimiento, poco a poco, el niño o la niña podrá formarse una imagen de su cuerpo. La imagen corporal que cada niño desarrolle influirá en su auto concepto, en sus estilos de funcionamiento y le otorgará referencias fundamentales para la organización y formación de su identidad.

Luego de haber leído y reflexionado sobre el desarrollo motriz, el desarrollo sensorial, el conocimiento del cuerpo y la organización e imagen corporal, se le solicita responder en grupo lo siguiente:

- ¿Conocemos nuestros cuerpos? ¿Los observamos, los escuchamos, los sentimos, sabemos habitarlo o cuidarlo, conocemos sus posibilidades de expresión?
- ¿Qué requiere el niño o niña para sentir su cuerpo como "propio"?
- ¿De dónde proviene la información del cuerpo que reciben los niños y niñas?

■ Orientaciones generales sobre la actitud del adulto y el ambiente educativo

La actitud del agente educativo es muy importante para lograr una práctica educativa mediadora de aprendizajes en la que el niño y la niña asuman un rol protagónico en su manera de aprender.

Durante el período "Yo y mi cuerpo", en los tres niveles del Primer Ciclo, el agente educativo debe establecer una relación afectiva y cercana con los niños y niñas, tiene que hablarles en un tono cálido y de manera clara, debe respetar la iniciativa, los ritmos y los tiempos que

ocupan los niños y niñas para experimentar con distintas posibilidades de movimientos. Preferentemente, debe mantener una actitud receptiva, es decir, de acogida, de observación y esperar ante las iniciativas que surjan de los niños y niñas.

Desde sus primeros meses, es importante brindar a los niños y niñas oportunidades para experimentar diversas posibilidades de movimiento. Para esto es necesario tener confianza en sus capacidades, observar lo que hacen, sin presionarlos a realizar posturas o movimientos frente a los que no han manifestado una disposición natural. Una intervención forzada puede dañar la capacidad de iniciativa y de autonomía de los niños respecto de su cuerpo.

Es importante reafirmar y reforzar sus iniciativas y los comportamientos autónomos que manifiestan en relación con sus movimientos. Esta actitud le permitirá al niño organizar su cuerpo en el espacio para moverse con mayor seguridad y destreza.

Se pueden reforzar y reafirmar las iniciativas del niño con palabras de apoyo, mostrando interés por lo que hace, facilitándole material para las acciones que emprende, esperando y dándole tiempo para que resuelva sus problemas "motrices" de manera autónoma,

cuidando no interrumpir sus actividades exploratorias. Se sugiere no corregir las posturas que adopten los niños y niñas.

Para relacionarse con el niño y la niña en este período es importante ensayar y practicar una actitud de disponibilidad corporal. Esto significa adoptar una actitud de escucha con el cuerpo. El adulto se coloca en el "lugar del niño" y sintoniza con lo que él hace, es decir, comprende sus necesidades, sus mensajes, su alegría o sus dificultades.

Para practicar esta actitud es importante que el adulto se involucre en las experiencias que realizan niños y niñas desde su propio cuerpo. Es necesario buscar posturas para ponerse a la altura de ellos, por ejemplo, sentarse en el suelo, agacharse o ponerse en cuclillas, y, desde esta cercanía, atender y observar a los niños y niñas en el silencio atento, para poder intervenir si es necesario.

El agente educativo debe estar disponible para seguir la dinámica de los movimientos del niño, ofreciéndole seguridad física y emocional para moverse libremente. Darle seguridad emocional significa aceptarlo, confiar en él y en sus iniciativas. Esta actitud es un aporte del adulto y un complemento a las iniciativas del niño o niña.

El adulto también debe verbalizar las acciones y movimientos que los niños y niñas realizan, describiendo las posturas, los desplazamientos, los movimientos de manipulación que realizan, lo que miran, lo que buscan, lo que escuchan, lo que tocan. Debe valorar lo que hacen, sus dificultades y sus logros. Puede proponerles nuevos desafíos, congruentes con sus posibilidades evolutivas o hacerles preguntas que los motiven a intentar nuevos movimientos y los lleven a poner atención en su cuerpo.

Cuando aparecen los movimientos y los desplazamientos de gateo y de marcha, el agente educativo debe poner mayor atención a las exploraciones libres que los niños realizan. Es importante que la etapa del gateo sea reconocida y valorada por el adulto, ya que sus movimientos reforzarán un desarrollo armónico de la postura del niño para lograr el equilibrio que requiere para la marcha. El gateo fortalece también su organización en el espacio y la noción de cuerpo que requiere para realizar diferentes tipos de desplazamientos.

Cuando los niños y niñas comienzan a caminar es importante que el adulto esté atento para acompañarlos y darles la seguridad y los apoyos que requieren a través de las palabras, la cercanía física o, directamente, proporcionando ayuda con el cuerpo, intentando no interrumpir la

dinámica de su experiencia. Es decir, permaneciendo en un segundo plano, respetando el protagonismo del niño o la niña.

El ambiente educativo debe prepararse con anticipación. Es necesario tener en cuenta la luminosidad y la claridad del espacio, aspectos importantes para permitir que los niños logren mayores distinciones perceptivas sobre las cualidades y características de los objetos, de su cuerpo y del espacio que los rodea. Es necesario también resguardar la limpieza del lugar y su ventilación.

El ambiente debe ofrecer seguridad a los niños y niñas, de manera que puedan variar sus posturas o desplazamientos sin riesgos. Para los más pequeños, se sugiere utilizar colchonetas firmes colocadas en el suelo o una colcha gruesa extendida, adherida al suelo por sus bordes para que no se formen rugosidades que puedan obstaculizar sus movimientos. Para los más grandes se requiere de espacios más amplios, de manera que puedan desplazarse con libertad.

Los materiales sugeridos para el período también cumplen una función mediadora. Estos deben ser simples y concordantes con las habilidades que se quiere desarrollar. Se sugiere no utilizar muchos materiales, la cantidad no beneficia mejores aprendizajes.

La disposición de los materiales es clave para ciertos aprendizajes. En términos generales, disponerlos cerca de los niños propicia movimientos de exploración más fina, colocarlos lejos estimula su orientación espacial y, por tanto, la búsqueda de nuevas posturas y desplazamientos.

■ Características motrices de niños y niñas de 13 a 24 meses

- “Tengo un año de edad, estoy aprendiendo a caminar; practico pasos todos los días apoyándome de costado en muebles o paredes. He dado varios pasos solo, pero como no tengo mucho equilibrio me caigo. Muchas veces, para alcanzar lo que busco, prefiero gatear, avanzo bien rápido y logro lo que quiero, me siento y juego. Cuando me aburro, sigo practicando pasos. Me afirmo solo o pido ayuda para que me den la mano. Cuando los adultos me extienden sus brazos para que yo practique mis pasos, me gusta que me mantengan en el lugar donde están, pues cuando se mueven para que yo avance más, me asusto”.

- “Estoy muy activo. Me gusta que me bajen de la cuna temprano para poder salir a conocer y explorar los alrededores de mi cama. Todos los días, cuando salgo a explorar, descubro espacios nuevos en mi casa. Un día encontré una puerta chica en la cocina, la abrí, me senté a mirar y saqué todo lo que había adentro.

Parece que mi mamá no se puso tan contenta como yo, no le gustó el ruido que hacía cuando golpeaba las pailas con la cuchara grande de palo. Me sacó de la cocina y yo me puse triste y me enojé. Cuando dejé de llorar, me paré y seguí buscando y encontré una caja grande. La abrí con bastante esfuerzo y saltaron muchos papeles de colores que volaban y caían al suelo. Cuando yo soplabá, se movían. Tomé algunos y comencé a apretarlos, los tiraba al suelo y rodaban igual que mis pelotas de colores”.

- “Cuando me bañan, también descubro cosas nuevas de mi cuerpo. Anoche, luego del baño, me cortaron las uñas y descubrí mi ombligo. También reconozco cuando me llaman por mi nombre. Además, por el tono de la voz, sé si me van a decir algo cariñoso o si están enojados. Además, digo palabras importantes como *mamá* y *agua*”.

- “Me gusta treparme en todos los muebles de la casa, subirme a las sillas para ver más. Me siento más grande y descubro objetos nuevos para explorarlos. Muchas veces, los objetos se me caen y me bajo y me agacho para buscarlos, pero como no los encuentro, me quedo sin conocerlos”.

- “Ahora, cuando almuerzo, uso mi cuchara. Todavía no logro tomarla bien. Muchas veces la comida no alcanza a llegar a mi boca, pero cada día me ensucio menos.

La fruta me la como con la mano, eso me pone muy feliz. Me siento grande porque ahora puedo tomar mi vaso con las dos manos, sin botar el jugo”.

- “Todos los días me mantengo muy ocupado. En mi pieza me pusieron una caja transparente. En ella hay muchos objetos de diferentes tamaños, colores, formas, texturas. Yo empujo la caja, la abro y me siento a jugar. Ahora puedo construir torres muy grandes con mis cubos de colores, de tres o cuatro cubos. También descubrí que con los cubos puedo armar trencitos: los coloco en el suelo, uno detrás de otro, y los empujo con mis dedos. Cada vez puedo hacer trenes más largos y ahora también les pongo cosas encima”.

- “Me gustan mucho los días de sol porque juego con mi caja de arena, mi pala y mi balde con agua. Me ponen mi gorro y me quedo tranquilo jugando. Cuando juego con agua y arena, hago tortitas y pelotas, pero no me duran mucho porque se rompen. Además no las puedo hacer rodar como las pelotas de papel, que las tiro y no les pasa nada”.

- “Cuando acompaño a mi mamá a comprar pan, vamos caminando tomados de las manos. Me gusta cuando pasamos por la plaza y puedo correr un rato por el pasto. Como no tengo mucho equilibrio, muchas veces termino rodando por el suelo, es muy entretenido.”

- “Cuando hay niños jugando a la pelota, me la tiran y yo trato de patearla y, como no lo consigo, corro detrás de ella”.

- “Subo las escaleras del almacén tomado de la mano de mi mamá. Me gusta mucho subir y bajar escaleras. Avanzo lentamente porque subo uno por uno cada escalón. El señor del almacén siempre me regala un plátano. Yo me pongo muy contento porque ahora aprendí a pelarlo solo y a botar la cáscara en el basurero de la entrada de la plaza”.

- “Me doy cuenta de que estoy más grande. Ahora ya puedo caminar más seguro sin caerme. Recorro todos los espacios de mi casa. Cuando me llevan al baño, me lavo las manos y los dientes solo, mientras mi mamá me mira. En las mañanas, me bajo solo de la cama miro los libros que están en mi caja, doy vuelta sus páginas y observo los dibujos de los cuentos que me cuentan en las noches mi papá o mi mamá”.

- “Me gusta cuando mi abuela va a la casa porque jugamos a ser animales, gateamos por debajo de los muebles hasta que se cansa. Entonces, me invita a jugar a la pelota: ella me la tira, yo la recibo y se la tiro pateándola hacia cualquier lado. A veces nos sentamos en el suelo y jugamos a tirar y recibir las pelotas chicas rodando por el suelo. Cada vez las vamos tirando más rápido hasta que yo me aburro y me paro”.

- “Aprendí a abrazar a mi muñeco y a hacerle cariño. Ahora, cuando mis padres o las tías de mi jardín me toman en brazos, yo también puedo abrazarlas y hacerles cariño en la cara, en la espalda o en las manos, es muy agradable. Me gusta mucho cuando mi mamá, mi papá o las tías que me cuidan cuando ellos van a trabajar me hacen cariño y me dicen cosas bonitas. También me gusta cuando se ponen contentos con los descubrimientos que voy haciendo”.

- “He descubierto una nueva postura para jugar: me pongo en cuclillas y juego con mis dos manos con las cosas que tengo cerca o con las que voy descubriendo. Encontré unos frascos grandes de colores que cuando los muevo, suenan. Estuve investigando para saber cómo se abren y me di cuenta de que al dar vuelta la tapa para un lado, podía sacarla y, si la daba vuelta para el otro lado, podía cerrar el frasco. Ahora aprendí que puedo sacar cosas de los frascos y, si les meto cosas y los muevo, escucho sonidos que me gustan mucho. Este juego es muy entretenido, lo repito muchas veces”.

- “Ahora estamos en verano y puedo andar sin zapatos. También puedo subir y bajar escaleras alternando mis pies, tomado de la mano de alguien. Esto me pone muy contento. También descubrí que puedo equilibrarme cuando me subo y camino sobre un muro chiquito de

ladrillos que hay a la entrada de mi casa. Claro que me acompañan sujetándome de la mano. Avanzo hacia delante y retrocedo dando pasos cortos y no me caigo”.

- “Como ahora tengo las manos más grandes y “me hacen caso”, estoy preparándome para escribir y poder dibujar pájaros y perros como los de mis libros. En el suelo o apoyado en una mesa, juego con mis lápices de colores. Puedo hacer líneas horizontales, pelotas y hartos garabatos de todos colores”.

- “Tengo varios CD, unos cuentan cuentos, otros tienen música con muchos sonidos diferentes. Cuando me los ponen y los escucho, me gusta mucho estar atento a la música para seguir el ritmo y hacer movimientos con mi cuerpo”.

- “Tengo varios cilindros de cartón, rellenos con diferentes semillas. Cada uno tiene un sonido muy bonito. Cuando juego con otros niños, los hacemos sonar. Cada uno tiene un sonido diferente y cuando suenan todos juntos, nos reímos mucho”.

- “Bailando me di cuenta de que puedo ponerme en punta de pie sin caerme. También me puedo mantener parado por poco rato en un solo pie, igual que las gaviotas de mi libro”.

- “Faltan pocos días para cumplir dos años. He conocido muchas cosas de mi cuerpo.

Me gusta cuando me lo toco y cuando me miro en el espejo me hago cariño. Ahora conozco el nombre de algunas partes de mi cuerpo y, además, las puedo tocar y mostrar. Me gustan mucho mis manos, todo lo aprenden y lo saben, tengo muchos dedos y me he dado cuenta de que todos saben hacer muchas cosas. En los pies también tengo muchos dedos, pero no saben hacer tantas cosas”.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ

(Con énfasis en movimientos gruesos)

Entre los 13 y 18 meses los niños y niñas coordinan sus capacidades sensoriales y de movimiento para orientarse y ubicarse en el espacio y adquirir patrones básicos de movimiento. Recuerde que están aprendiendo a:

- Orientarse y ubicarse en el espacio.
- Percibir su cuerpo y el espacio que los rodea.
- Dar sus primeros pasos con autonomía.
- Trepar muebles y obstáculos pequeños.
- Desplazarse gateando con mucha agilidad (recorren el espacio pasando por debajo de muebles y sillas).
- Agacharse para recoger objetos, sin perder el equilibrio.
- Sentarse y pararse sin ayuda.
- Desplazarse, caminando con mayor estabilidad y equilibrio.
- Subir y bajar escaleras con ayuda y sin alternar los pies.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ

(Con énfasis en movimientos finos)

Entre los 13 y 18 meses los niños y niñas coordinan sus funciones sensoriales con diferentes movimientos finos para manipular objetos y explorarlos. Recuerde que están aprendiendo a:

- Orientarse y ubicarse en el espacio.
- Utilizar sus dos manos para explorar y manipular objetos. Con una sostienen y con la otra manipulan.
- Construir torres con 3 ó 4 cubos.
- Distinguir diferentes texturas.
- Amasar con greda o masa.
- Hacer pelotas de papel con las manos.
- Mirar ilustraciones de libros, dando vuelta las páginas.
- Hacer cariño y abrazar.
- Envolver y desenvolver objetos.
- Lanzar y recibir pelotas rodando por el suelo, estando sentados.
- Dibujar trazos verticales.

EJE DE DESARROLLO DE CONOCIMIENTO DEL CUERPO

Entre 13 y 18 meses los niños y niñas sienten, reconocen y señalan partes de su cuerpo. Recuerde que están aprendiendo a:

- Sentir diferentes partes de su cuerpo.
- Reconocer, señalar y nombrar algunas partes de su cuerpo.

- Reconocer y jugar con su imagen en el espejo.

EJE de DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ

(Con énfasis en movimientos gruesos)

Entre los 19 y 24 meses los niños y niñas coordinan sus capacidades sensoriales y de movimiento para orientarse y ubicarse en el espacio y adquirir patrones básicos de movimiento. Recuerde que están aprendiendo a:

- Orientarse y ubicarse en el espacio.
- Percibir su cuerpo y el espacio que les rodea.
- Caminar hacia atrás y hacia los costados.
- Correr.
- Empujar y traccionar objetos de tamaño medio.
- Subirse y bajarse de sillas pequeñas.
- Dar pequeños saltos con las piernas flectadas.
- Sentarse en cuclillas.
- Equilibrarse, caminando en un tablón ancho sobre el piso.
- Subir escaleras, alternando los pies y con la ayuda de un adulto.
- Seguir con su cuerpo ritmos musicales.
- Participar en rondas simples.
- Caminar en punta de pies, con ayuda.
- Mantener el equilibrio parados en un pie, con la ayuda de un adulto.

EJE de DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ

(Con énfasis en movimientos finos)

Entre 19 y 24 meses los niños y niñas coordinan sus funciones sensoriales con diferentes movimientos para manipular objetos y explorarlos. Recuerde que están aprendiendo a:

- Orientarse y ubicarse en el espacio.
- Coger y tirar libremente pelotas por el suelo o por el aire.
- Tomar diferentes objetos, tazas y vasos con las dos manos.
- Abrir puertas y cajones.
- Abrir y cerrar cajas o tapas de envases.
- Construir torres con 6 cubos u otros objetos.
- Armar trenes con varios cubos u otros objetos.
- Armar rompecabezas sencillos.
- Identificar objetos y animales conocidos, discriminándolos por el sonido que emiten.
- Enhebrar cuentas grandes.
- Garabatear realizando líneas horizontales y formas circulares.
- Seguir ritmos musicales con instrumentos sencillos o con palmoteos.

EJE DE DESARROLLO DE CONOCIMIENTO DEL CUERPO

Entre los 19 y 24 meses los niños y niñas sienten, reconocen y señalan partes de su cuerpo. Recuerde que están aprendiendo a:

- Explorar su cuerpo, moviéndolo, tocándolo y mirándolo.
- Conocer algunas de sus características corporales (color de pelo, de ojos, altura, volumen, color de piel, etc.).
- Conocer algunas cualidades de distintas zonas de su cuerpo: blando - duro; suave - áspero; largo - corto; fino - grueso, etc.
- Señalar y nombrar varias partes del cuerpo.

■ Características motrices de niños y niñas entre los 2 y 3 años de edad

- “Tengo dos años, ya soy grande. Muchos días me levanto sola y todos los días voy al jardín. Cuando lleguen las vacaciones, me voy a ir con mi abuela y mis primos a la playa. Yo uso alitas cuando nos metemos a la piscina o al mar”.
- “Ahora, como estoy grande, me sacaron también los pañales de la noche, voy al baño sola y me lavo los dientes. En el jardín, aviso para que me acompañen y me ayuden a bajarme los pantalones”.

- “Cuando mi mamá no está apurada, caminamos al jardín. Cuando hace mucho frío echamos humito por la boca y hacemos competencia, me gusta mucho que me lleven caminando al jardín, es más entretenido, puedo correr, saltar y gritar”.

- “En mi jardín infantil hay muchos niños y niñas y también guaguas. En el patio hay juegos como los de la plaza, me gusta correr y subirme por la malla, después me tiro por el resbalín y, si ando con zapatillas de goma, puedo subir otra vez, trepando por los palos, como la mujer araña. Ahora estoy aprendiendo a tirarme por el tubo, pero no me resulta mucho, parece que tengo las manos muy chicas y me da susto. Ayer la tía me ayudó, pero no me pude sujetar. También me gusta meterme en los túneles de cemento, los puedo cruzar gateando o en cuclillas. Cuando salimos a jugar al patio con los amigos y amigas, muchas veces nos escondemos en ese lugar”.

- “Mi sala es la más grande y la más bonita, tiene muchas ventanas y un patio con un parrón. Tenemos muchas mesas, sillas, pelotas saltarinas y muchas cosas de colores. Me gusta cuando jugamos con los contenedores. Cuando los abrimos a mí me salta el corazón y siento mucho calor, hay tantas cosas pequeñas y todas me gustan, podemos jugar a tocarlo todo. Hoy saqué corchos de distintos tamaños, cuando los tiré al agua no se hundieron, flotaban, pero los imanes que tiró mi

prima se fueron al fondo del agua. Cuando saqué mis corchos estaban secos”.

- “Parece que cada día aprendo más palabras con las historias de los cuentos que nos lee la tía. Me gusta cuando jugamos con ella a hablar, a movernos como los personajes y a hacer los ruidos de los pájaros de los cuentos, del viento y del mar. Ahora puedo decir muchas palabras. En las tardes, mi abuela nos cuenta a mí y a mi hermano historias antiguas. Yo, a la vez, le cuento todo lo que hago en el jardín infantil y las peleas que tengo con los niños que no me dejan pintar. Mi abuela es muy preguntona y habladora.”

- “Me gusta mucho cuando me llevan a la playa. Me dejan mojarme y saltar a la orilla del mar, me ayudan a juntar agua en un hoyo que hago en la arena, pero el agua se va muy rápido y no alcanzo a jugar mucho rato. Tengo dos baldes, una pala, dos moldes grandes y un gorro para el sol. No me gusta que me pongan tanto bloqueador, quedo pegajoso y la arena se me pega”.

- “También me gusta mucho caminar y correr por la arena. Ahora que estoy más grande, ya no me caigo cuando camino por la parte que está más mojada. Siempre voy dejando mis pisadas bien marcadas y, cuando me devuelvo con mi balde con agua, sigo el caminito de mis huellas. Con el balde hago torres y, cuando se

caen, hago pelotas grandes, pero son pelotas que no saben rodar. Con la pala y mis manos hago muchos túneles”.

- “En mi jardín infantil no hay mar, pero cuando hay viento me gusta mucho sentir el olor y, a veces, el ruido del mar; todos los días las gaviotas vienen al jardín. En el verano, las tías ponen mangueras y nos dejan mojarnos y jugar con los baldes y con los aros. Todas las niñas y niños se bañan y jugamos a tirarnos agua con las manos”.

- “Me regalaron una caja de mimbre grande, como los contenedores de mi sala, para guardar todas mis cosas y mis papeles. Mi abuela guarda revistas para mí. Yo las recorto con mis tijeras y pego los papeles uno arriba del otro y hago tortas. Cuando el papel se seca, las pinto con mis témperas. ¡Es muy entretenido! Me gusta mucho recortar con tijeras y pintar con pincel. He pintado muchas cajas grandes y chicas”.

- “Cuando mi mamá llega temprano, antes de comer, con mi hermano barremos. Yo tengo una escoba de mi porte. A mí me gusta barrer todos los días y en el jardín infantil barro con escobas grandes y ordeno todo lo que encuentro en el suelo”.

- “En el jardín infantil yo me hice un collar y una pulsera de caracoles, ahora la tengo guardada en mis cajas, también hago

platos y bolitas de greda. Cuando mi abuela me dibuja pescados y mariposas, me gusta pegarles cosas, como semillas y papel de diario de colores y, cuando se secan, me gusta pintarlos con los dedos o con pincel y témpera. Mi mamá los cuelga en mi pieza. Tengo muchas mariposas y pescados colgados. En la noche, después que me leen el cuento, yo juego a seguir con mis dedos la sombra de mis móviles en la pared, pero como se mueven, se me arrancan y me quedo dormida”.

- “Me gusta disfrazarme de grande, ponerme ropa de telas bien suaves y de colores brillantes, con sombreros de princesa y pintarme los labios, mirarme al espejo y bailar como lo hacen en la televisión. En el jardín me disfracé de tigre con una trenza muy larga de cola y con líneas negras en todo el cuerpo. Otros compañeros se disfrazaron de ratones bailarines y me perseguían para tirarme la cola. Me gusta mucho jugar a los personajes”.

- “Todos los días en el jardín infantil hacemos rondas y también bailamos y cantamos. Yo me pongo muy contenta cuando ponen la música, me gusta mucho bailar y cantar. Ahora puedo hacer mejor los movimientos para seguir los ritmos de la música. Mi tía y mi mamá también bailan. Cuando mi mamá no trabaja los domingos me lleva a la plaza y todos bailan y toman agua sin sabor. Cuando me da

mucho calor y me aburro, me gusta jugar con otros niños a rodar por el pasto, abrazarme de los árboles o a lanzarnos la pelota. Ahora a mí me gusta lanzar y recibir pelotas. Ya no se me caen tanto, porque en el jardín infantil juego mucho con pelotas de diferentes tamaños. Quiero aprender a rebotar la pelota, pero parece que es muy difícil”.

- “Anoche le dije a mi abuela que me hiciera cajitas de música como las que hay en el jardín infantil, con tubos de cartón forrados. Ella dijo que iría a mi sala para verlas y aprender a hacerlas. Cuando tenga mis cajitas, voy a tocarle música todos los días a mi oso”.

- “Hoy hicimos un juego bien entretenido en el jardín infantil. Estoy aprendiendo a equilibrarme más en el tablón de la sala, me gusta mucho jugar a equilibrarme y desequilibrarme. Todos jugamos en el tablón, yo lo recorrí entero, perdí el equilibrio varias veces, pero no me caí. Cuando usé el palo para el equilibrio lo apreté bien fuerte y lo moví en el aire. Me puse tan contenta que me dio mucho calor, me imaginé que era una bailarina. Cuando cada compañero llegaba al final de la barra, todos aplaudían. Ahora quiero tener una barra de equilibrio en mi casa para jugar con todos mis primos”.

- “Me gusta jugar a adivinar. Hoy en la tarde jugamos con los niños de la otra sala a adivinar con los ojos cerrados lo que tocábamos. Todas las cosas estaban escondidas en una maleta con ruedas. Es divertido no mirar, siempre me equivoco. Cuando adiviné un plátano por el olor, me lo dieron de premio y me lo comí”.

- “Antes de acostarme y antes de que me leyera un cuento, mi mamá me llevó al patio para mostrarme la luna. La luna era como una pelota de luz, bien grande. Como me gusta imitarlo todo, ahora voy a poder imitar la cara de la luna y el movimiento de los ojos de las estrellas que duermen arriba de mi casa. Me gustó mucho la luna, descubrí también que las sombras que se movían en la pared, se movían junto con nosotras. Cuando sentí frío me tomaron en brazos y me quedé dormida”.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ **(Con énfasis en movimientos finos)**

Recuerde que los niños y niñas están aprendiendo a:

- Orientarse en el espacio, en relación con las personas y los objetos de su entorno.
- Ubicar la distancia y la posición de los objetos: arriba – abajo; adentro – afuera; cerca – lejos; adelante – atrás, etc.
- Coordinar diferentes movimientos finos, tales como construir torres, jugar con rompecabezas simples, recortar, pegar,

- garabatear, amasar, modelar, hacer rodar, ensartar, encajar.
- Diferenciar tamaños y formas de personas y objetos.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ **(Con énfasis en la sensorialidad)**

Recuerde que los niños y niñas están aprendiendo a:

- Orientarse y ubicarse en el espacio, en relación con los objetos y las personas de su entorno.
- Desarrollar la capacidad de escuchar, identificar y discriminar diferentes sonidos.
- Desarrollar la capacidad de percibir, identificar y discriminar diferentes texturas, olores y sabores.
- Imitar sonidos de la naturaleza, acompañándolos con gestos y movimientos.
- Desarrollar la coordinación de diferentes sentidos con movimientos corporales.
- Marcar y seguir ritmos sencillos con diferentes partes del cuerpo.
- Desarrollar la capacidad de sentir y controlar la respiración.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ **(Con énfasis en motricidad gruesa)**

Recuerde que los niños y niñas están aprendiendo a:

- Orientarse en el espacio, en relación

con las personas y los objetos de su entorno.

- Coordinar movimientos, desplazándose con mayor seguridad en el espacio.
- Caminar y correr en todas direcciones con distintas velocidades.
- Explorar diferentes posturas para saltar, empujar, trasladar y traccionar objetos medianos.
- Coordinar y desarrollar movimientos combinados para rodar por el suelo, trepar obstáculos, resbalar o lanzarse desde pequeñas alturas.
- Coordinar movimientos y posturas para lograr equilibrio dinámico y estático, caminando, corriendo, representando personajes, pateando pelotas.
- Descubrir gestos y movimientos para expresar corporalmente personajes y/o situaciones de la vida cotidiana.

EJE DE DESARROLLO DE CONOCIMIENTO DEL CUERPO

Recuerde que los niños y niñas están aprendiendo a:

- Identificar por su nombre partes del cuerpo y comparar sus características con las de otros niños y niñas.
- Identificar partes del cuerpo en sí mismos, en otros y/o en láminas o dibujos.
- Sentir e identificar las diferentes características y cualidades de su cuerpo.

V. Bibliografía

Margarita Lira, Cecilia La Rivera, *Yo y mi cuerpo*, Material Educativo Psicomotriz para Primer Ciclo de Educación Parvularia, Fundación Integra, 2005.

Sicomotricidad para Sala Cuna Mayor y Nivel Medio Menor

Módulo de autocapacitación
para las comunidades de aprendizaje

Contenidos y orientaciones metodológicas

Módulo 6

